



Guillermo Pérez Villalta

Pinturas 2023-2025

Guillermo Pérez Villalta

Pinturas 2023-2025

Texto: Guillermo Pérez Villalta

13 noviembre, 2025-10 enero, 2026

Fernández-Braso
G A L E R I A D E A R T E



Guillermo Pérez Villalta en su casa. Retrato de Matías Nieto. Tarifa, 2025

Forma y pensamiento

Guillermo Pérez Villalta

La temprana atracción por las cosas bellas en mi infancia creó de algún modo una determinada forma de pensar, encaminando mi vida a ser artífice. Crear cosas bellas es mi vocación, pudiendo hacer de ello la principal motivación de mi vida, algo que le da plenitud y sentido.

Quizá sea una forma muy introspectiva de afrontar el asunto, pero creo que es justo conceder importancia determinante a aquello que la naturaleza me ha otorgado. En los últimos años, tratando de entender ese proceso, llamémosle creativo, he ido concentrando mi atención sobre dos nociones relacionadas: Pensamiento y Forma. El primero es una compleja amalgama de ideas y conceptos que no son visibles; solo la escritura, el lenguaje, pueden transmitirlo, pero no lo vemos. La Forma sí es visible. El tener consciencia de la visión, el darnos cuenta del proceso de la visión, sin palabras ni concepto, hace de la Forma -no de la imagen con sus conexiones figurativas-, una cuestión muy particular. En un principio la forma no representa nada, es Forma. Pero el Pensamiento puede crear Forma, y esta a su vez Pensamiento. Es el principio de aquello que denominamos Arte.

El proceso de la visión de las cosas, la contemplación de las Formas, atañe a algo aparentemente normativo: la Geometría. Ella es la que establece las relaciones de las Formas.

Hemos empezado fuerte, así que establezcamos un descanso entre tantos conceptos y contemplemos ahora por un instante y plácidamente la Naturaleza. Vemos allí formas. De hecho, debió ser de las primeras cosas que el ser humano consciente hizo: mirar con atención, cuidadosamente, el sol, la luna, los animales, las plantas... La forma compleja de las flores, la simetría que configura a bestias y humanos, el discurrir de los días y las noches, o la maravilla de las estaciones. Todo es geometría, y probablemente ello diera lugar a los primeros sentimientos de Belleza. Por eso es tan necesaria, porque la necesitamos para “ver”, de ahí su importancia. Supone algo así como la relación y la medida de las cosas, y no es casualidad que haya suscitado el interés del ser humano desde las primeras civilizaciones.

Curiosamente el sistema de nuestra visión tiene profundas estructuras geométricas; la retina, por ejemplo, está formada por una red ordenada de puntos sensibles a la luz que son los encargados de transmitir al cerebro los impulsos del exterior mediando la óptica del ojo. ¿Se ha restregado usted los ojos mirando al sol?, hágalo una vez más, fíjese, verá formas caleidoscópicas que son resultado de esto que comento. Los alucinógenos también producen en el cerebro claras imágenes de cambiante geometría cuya raíz se hunde también en esta configuración material ordenada de nuestro propio cuerpo.

Por eso me ha interesado tanto esta cuestión a lo largo de mi vida. Todas mis obras de dibujo, pintura y arquitectura han sido concebidas empleando como base para su desarrollo la geometría y los sistemas de proporciones. Ya sé que esta cuestión aburre a menudo a mis lectores o interlocutores, lo noto en las caras que ponen estos últimos al hablarles de ello; pero no se trata de nada esotérico o místico, sino de una herramienta de gran utilidad para la creación de obras bellas.

Hoy me asombro de que en los muchos años de estudiante de Arquitectura no me dijeran una palabra de los sistemas de proporciones, ni -que yo sepa- estén presentes en los planes de estudio de la carrera de Bellas Artes. Algo que ha sido fundamental para el arte durante miles de años queda así borrado del horizonte de los nuevos artistas, arquitectos, ingenieros... De la manera más sencilla posible intentaré explicar aquí el principio de Tales de Mileto, que es la base de todo este asunto: tenemos dos líneas convergentes, pues si sobre ellas trazamos líneas paralelas que las crucen, al modo de las traviesas en unas vías del tren que se pierden en el horizonte, dividirán a las primeras de forma siempre proporcional; esto es, si

dividimos la más grande por otra más pequeña, obtendremos cada vez el mismo número. Dirán, “¡qué rollo!”, pero no olviden que esto es el principio de la Armonía y la Belleza entre las partes y el todo.

Quien desee enredarse con tales asuntos puede recurrir al libro del rumano -personaje fascinante, por lo demás- Matila Ghyka, titulado *Estética de las proporciones en la naturaleza y el arte* (1927). Maruja Mallo lo tenía en su mesilla de noche, y yo en la mía de dibujo. Pero hay muchos más que tratan estos temas que, como digo, subyacen en el fondo de todo análisis sobre lo Bello. Sin ir más lejos, estos últimos días, por ejemplo, he empezado a probar unos nuevos sistemas de cuadrículas que, si mi intuición no me engaña, creo que pueden llegar a darme mucho juego... Pero lo cierto es que llevo unos cincuenta años investigando estas cosas, y es la experiencia la que me habla. Sin duda son más bellas las cosas “ordenadas”, donde aparece mediando la geometría, en su significado más profundo de orden, medida, proporción, simetría, compensación... Producen una sensación de equilibrio, calma y sosiego. Alejado de la inquietud y lo angustioso. No me gusta lo terrorífico, de hecho, busco permanentemente lo contrario, algo que denominaría “espiritualidad”. Porque, ¿cómo llamaría si no a esa emoción placentera, que lleva a una felicidad extrema del éxtasis? No se trata de espíritus volando, nada tiene que ver con ideologías religiosas o una pseudomística; no viene de fuera, sino de nosotros mismos, de esa zona tan poco conocida llamada “cerebro”.

La vida en su evolución, al menos en este planeta, parece haber complejizado este órgano a lo largo de las eras, hasta llegar al don de la consciencia. Poco a poco vamos sabiendo que ciertas cosas “espirituales” nacen entre sus pliegues, según las capacidades individuales. El mismo sentimiento de reconocer la Belleza nace en él

(para quien tenga dones, claro). Pensamos, conocemos, hablamos, imaginamos, soñamos, sentimos y muchas cosas más con él. Es el don máspreciado que poseemos. Pero este tesoro viene asociado a una cuestión ciertamente inquietante: la subjetividad.

Sentimos aquello que sentimos; pero ¿es algo cierto, o se trata de una percepción propia únicamente? Sin embargo, es lo único que tenemos... Me considero una persona en extremo racional y lógica, producto en buena medida por esta duda subjetiva. “Ninguna verdad es totalmente verdadera”, reza uno de los aforismos contenidos en una carpeta de grabados-caligrafías que edité hace unos pocos años (*Verbum et Imago*, Ogami Press, Madrid, 2022), donde recogía en formato de sentencias un puñado de pensamientos nucleares en mi vida y en mi estética. En concreto este que comento se refiere a lo que llamo “escepticismo creativo”, gracias al cual puedo razonar con prudencia para edificar torres de ideas sin fallos en sus cimientos que precipiten un derrumbe.

Las ideologías, ya sean políticas, sociales o religiosas, tomadas como verdad por sus seguidores, practicantes o creyentes, abocan con triste frecuencia a un mundo totalmente irracional, invivible, lleno de directrices inmutables. Así la espiritualidad creó un dios a imagen y semejanza del ser humano, infalible, limitador de la libertad de pensamiento, de esos “pensamientos en vuelo” que son, con la libertad sin trabas, donde nace el conocimiento en todas sus formas.

A principios de los setenta, cuando empecé a profundizar en el pensamiento del Arte, la duda creativa empezó también a plantearme objeciones, dudas, búsqueda de alternativas, el porqué de esto o aquello, revisiones, refutaciones... Creyente entonces en

la Modernidad artística, comencé a ver en su seno directrices poco racionales, y si bien es cierto que el arte de aquel momento podía interesarme, también empecé a ver con claridad que los caminos señalados eran angostos y muy limitados: no se nombraba las palabras “Belleza”, “emoción”, “sentimiento”, y menos aún, claro, “espiritualidad”. Se concebía la evolución del arte como lineal y evolutiva, darwiniana, y no algo modelado por el Espíritu de la Época, donde tan importantes son los cambios de gusto y de pensamiento, o el aburrimiento que produce lo anterior, cuando entre todos estos factores se impulsa en verdad la creación de cosas diferentes, sobre todo porque el ser humano, aunque sólo sea en su interior, es libre. Sin tal libertad no es posible el Arte, la búsqueda de la Belleza y el desarrollo de los pensamientos. En esta época nuestra, para dar una utilidad social al arte -algo, por lo demás, no imprescindible-, este parece dirigido por las ideologías. Ya saben, una y otra vez son las mismas, y si no se siguen y citan, ¡ay!, parece que no estás al día o simplemente desapareces del foco.

Nacido en un entorno familiar sin ningún interés por el arte, las únicas oportunidades en mi infancia para acceder a la Belleza, verla de cerca, sentirla, estaban en la misa del domingo. Aquello que era tremendamente aburrido para cualquier niño resultaba en mi caso un momento apasionante, ocasión para admirar los plateados jarrones llenos de flores de la iglesia, imágenes misteriosas, ricos paños bordados en el altar... Más tarde, cuando dejé de creer, lo bello siguió siendo bello, aunque no necesitaba ya de dogmas para disfrutarlo. Es más, esos mismos dogmas se transformaron en otras bellas historias, como los mitos. Hoy, en el Museo del Prado, los guías tienen que contar ambas mitologías, pues casi nadie sabe de dioses o de santos, que tanto sentido poético han dado a mi vida.

Lo sacro, otro de los sentimientos producidos por esa zona del cerebro que elabora el sentido de la Belleza, supone cierta forma de empatía hacia lugares y cosas y que origina una especie de respeto. Lugares más astrológicos que religiosos, digamos. La determinación del calendario, de fases estacionales. Templos y ermitas señalan lugares de particular belleza, percibida por los seres humanos sensibles de toda época. Es algo que está ahí como presencia casi material, y no de meras supersticiones. Pienso desde hace tiempo que el sentido de la Belleza es una causa permanente en la evolución humana. Por ejemplo, las herramientas de sílex talladas en el Paleolítico son perfectamente útiles para cortar o despiezar. Más tarde, en el Neolítico se tallan con cuidada simetría y son pulidas con esmero. No son más útiles, sino más bellas, y los muertos eran enterrados con ellas como objetos apreciados, importantes, significados. La cerámica decorada hace de ella algo hermoso, no más práctico. No hablemos de las pinturas como Altamira. Cuando las vi primera vez, como a diez centímetros de mis ojos, una acompañante me preguntó qué me parecían, y yo asombrado sólo pude balbucear; “¡quien las hizo sabía pintar!” Así, sospecho que la arqueología debería estar más atenta al sentido de la Belleza que a ritos y costumbres.

Al hilo de esto, quiero señalar cómo hay algo siempre sorprendente en el llamémosle buen gusto de los antiguos egipcios, que podría ejemplificar con esa pieza única de la *Paleta del Rey Narmer* (3200-3000 a. C. Museo Egipcio, El Cairo). Antes de ella nos encontramos con un arte más o menos primitivo, pero de pronto aparece esta obra perfectamente diseñada que va a ser como todo el arte egipcio ya a partir de entonces, de una enorme perfección y Belleza, de un refinamiento hasta la exquisitez. O el arte cretense... Me sorprenden los casos de esa intensidad de Belleza surgida de súbito.

Para mí, como he dicho arriba, el proceso de búsqueda de la Belleza es fundamental en el progreso de la civilización humana, inherente a él. Antes y ahora. Y debo añadir que también en mí mismo, en mi propio caso. Si se tiene la semilla de la Belleza, si se la alimenta, esta crece, se expande y te hace sentir mucho más, inserto en un horizonte más amplio. Ahora, a mi edad, voy a cumplir en breve setenta y siete años, soy consciente de que mi vida ha estado en el fondo dedicada a ella. Es mi vocación.

Nunca me he sentido pintor. Ni siquiera tuve el deseo de un aprendizaje del oficio en el sentido tradicional; cuando tenía que hacer algo dibujando o pintando lo hacía saliese como saliese. Me dediqué a hacer y conocer el Arte porque me gustaba y lo podía realizar con mis manos, algo que no ocurría con la Arquitectura, que al cabo es un deseo que se escapa de ellas. Por ello, cuando en los primeros setenta empecé mi camino al margen de la Modernidad dogmática, y dejaba de hacer aquellas obras tridimensionales inmediatamente anteriores a la exposición de Amadís (1971) que llenaban mi exiguo primer estudio, abracé el medio más simple para llevar mis pensamientos a la realidad visible: el dibujo y la pintura. Y es que podía realizar sólo con mis manos y mi pensamiento, por mí mismo, todo el proceso, de principio a fin, no hacía falta más, ni ayudantes, ni equipos humanos o técnicos complejos, ni largos plazos de ejecución, ni grandes presupuestos... Entonces sí que comencé a tener interés por la pintura, pues el dibujo ya lo utilizaba desde niño; creo que pienso visualmente con él.

El tiempo te da conocimiento y experiencia, y estos últimos años han sido ricos en ellos. Entre la anterior exposición en esta misma galería y la presente que prologan estas palabras no ha habido fronteras, sencillamente cuando fui consciente de que las obras

llenaban las salas dije, “hasta aquí”, y seguí haciendo las cosas que tenía en mente. Igual pasará ahora.

Siempre me he sentido un pintor torpe (en verdad, es algo que tiene sus ventajas), y he acabado adaptando eso que llamaríamos técnica a mis conocimientos y modo de hacer, pero buscando en todo momento que también me resulte agradable y placentero. Pintar o dibujar es para mí el mayor divertimento que conozco, es algo que me hace feliz.

Jamás me he sentido un profesional del arte, sí un hacedor de productos artísticos; hago lo que hago por el deseo de hacerlo. Es algo que llena mi mente y mi vida, y aunque suene raro decirlo, a quien más le preocupa que gusten mis obras es a mí mismo: si no lo logro he de seguir dándole vueltas al caso hasta convencerme de verdad.

Como hay personas a quienes les interesan estas cosas, comentaré brevemente mi técnica, espero no resultar tan aburrido como con la geometría. En la década de los ochenta pinté al óleo, pero siempre tuve problemas con ello. Desde muy joven hice acuarelas y aguadas, es decir, veía el color como capas de veladuras: la luz entraba entre ellas, llegaba al blanco del papel y rebotaba llevando hasta la retina la coloración resultante. El óleo es muy lento en su secado, al emplearlo tenía que esperar días para dar la siguiente capa, y aunque también utilicé los llamados óleos alquídicos, todo el proceso seguía siendo desesperantemente pausado para mi cabeza.

Durante mi estancia en la Academia de España en Roma (1988-89) me enamoré del fresco ¡qué belleza, qué transparencia, qué ligereza! Pero pintar al fresco es de lo más engorroso que conozco... Así que

pensé, ¿no es el fresco algo así como una acuarela sobre un muro? Pues hagamos del lienzo un muro, sustituyamos la pintura en tubo por pigmentos naturales, y sólo falta un medio idóneo que la aglutine uniéndola al soporte. Busqué y busqué, hasta que con el tiempo di con un medio acrílico totalmente mate. Perfecto. Y en vez de fresco lo llamé temple; eso sí, sin clara de huevo.

También en este tiempo reciente la apreciación del color se ha hecho más ajustada en mi trabajo, sutil incluso me atrevería a decir. Quizá se deba a una operación de cataratas que tuve en su día, tras la cual de pronto la luz se hizo más radiante, los azules y violáceos cobraron un nuevo esplendor al desaparecer el velo ambarino ocultador de mi retina. No sé si está relacionado con esto, pero desde hace años siento un rechazo por el exceso cromático que impregna nuestra época, “el colorinchi” lo llamo. Las pantallas, la publicidad, los carteles, el diseño, abundan en colores saturados, primarios, muy intensos, llamativos... fatigosos al fin y al cabo. Y es que vivimos un tiempo ajeno al gusto por los matices, las gradaciones suaves, los leves cambios de tonos, las raras tonalidades del gris óptico a base de varios colores mezclados que tanto me interesan en el presente. Pienso que la educación del ojo nos da una placentera belleza al mirar, nos aporta muchas cosas gratificantes.

El llamado “gusto” tiene un variado espectro. Hay quien nace con ello, como la apreciación de la Belleza, pero el llamado “buen gusto” es normativo y convencional, pone límites a un campo mucho más extenso. Con frecuencia la Belleza anida en cosas no valoradas, simples y sencillas. También la creatividad al margen de los objetos de arte puede emocionarnos. Y dentro de ese inmenso jardín llamado “kitsch” a menudo nos sorprenden bellezas inesperadas. Todo

depende de tener una mirada limpia y libre, al margen de ideologías. Si lo conseguimos es posible descubrir belleza por todas partes.

Así, en mis exploraciones estéticas me he topado tantas veces con el curioso y misterioso término de “lo raro”. ¿Qué es eso que provoca un interés, una atracción intensa, pero de lo que al mismo tiempo no sé siquiera si en el fondo me gusta o no? Lo raro pide nuestra atención y demanda ser pensado. Es otro más de esos lugares inexplorados donde encontramos cosas importantes, valiosas, interesantes, gozosas y bellas.

En ese terreno habita otro ámbito también interesante: el de lo intuitivo. Pero este sí que tiene una base lógica. En los recovecos de la memoria, incluida la -paradójicamente- olvidada, de pronto podemos establecer relaciones casi inmediatas entre puntos en apariencia distantes, aunque sin saber del todo por qué. Los datos están perdidos en el llamado subconsciente, aunque si lo analizamos con nuestros pensamientos, si lo razonamos, podemos vislumbrar el mecanismo que une las cosas y las correspondencias que establecen entre sí. Algo de todo esto tiene que ver con el método paranoico-crítico daliniano, muy interesante, por cierto. Así que prestar atención a lo intuitivo no es baladí.

Por último, dentro de este cosmos se encuentra otro punto que es necesario comentar: el de los significados metafóricos. En arte nos manejamos continuamente con cosas como el plano simbólico, la representación de una idea alegórica, los emblemas o los atributos. En los escritos sobre arte, o simplemente en las guías de los museos, todo ello está a la orden del día. Pero si lo pensamos con razón y lógica, son como adjetivaciones o nominaciones en un principio subjetivas que adquieren estatus de generalidad por nuestro aprecio

de las imágenes. Así, una figura u objeto adoptan cierta relación “estable” entre significante-significado, aunque en realidad es algo puramente arbitrario, a lo que luego le damos un carácter general, no obstante carece de ello por completo. Es un proceso individual interno. Es resultado del placer de imaginar propio, de cada persona, y es enriquecedor. En realidad, la pregunta “¿cuál es su significado?” resulta casi una cuestión superflua, pues cada cual le otorga uno. Frente a las imágenes, todos podemos establecer una serie de simbologías, significados individuales; a través de la subjetividad llegamos a interpretaciones, imágenes propias del significado.

En mi proceso de pensamiento existe una cuestión que he analizado intensamente, eso que conocemos con el inocente nombre de “Historia del Arte”, y que ha estructurado, condicionado desde su aparición la forma de analizar el hecho artístico. Quizá esa sucesión secuencial de fechas, nombres, datos, movimientos, con un sentido temporal, no es la forma óptima de observar un fenómeno tan complejo, rico e inaprehensible como el Arte, que en realidad ocurre aquí y allí, apareciendo como burbujas de contenido múltiple. Es algo así como lo que llamo “Espíritu de la Época”; no se trata de evolución, sino de cambio. Piense el lector, por ejemplo, en la época de Akenatón. El siempre constante arte del Antiguo Egipto sufre durante el reinado de este faraón un sorprendente y muy interesante cambio estético, dando lugar a bellísimas obras para después regresar a la milenaria ortodoxia y su canon inmutable. Es un fenómeno que podemos observar a lo largo del tiempo en distintas culturas. ¿Podríamos decir que el Manierismo evoluciona para dar lugar al Barroco? Claramente no, y de hecho el complejo pensamiento manierista permanece flotando hasta nuestros tiempos. No hay que meter el arte-pensamiento en cajas temporales

compartimentadas, ordenadas unas detrás de otras formando una hilera. Todo es un fluir permanente en distintas direcciones más complejo y estimulante, mucho más rico. ¿No es el arte del pasado algo que puedo contemplar y gustar hoy día? Pues por ello clasificar temporalmente el arte supone estrechez de miras y falta de sensibilidad.

Semejante ordenación lineal y cronológica crea a veces paradojas, como los museos de arte contemporáneo o moderno. Oficialmente estos albergan las obras posteriores a Picasso, pero ¿son hoy, pasado el primer cuarto del siglo XXI, museos de arte “moderno”? El siglo XX es ya tan pasado como el XIX. El movimiento moderno empezó su lenta agonía a finales de los años sesenta, pero las directrices de museos y centros de arte, instituciones culturales y editoriales siguen rigiéndose en buena medida por las ideologías de una modernidad imperturbable, ¡qué lamentable paradoja! En vez de tochos teóricos incomedibles como los que siguen lanzando sus adalides, más les valdría mirar el “Espíritu de la Época”, lo que en realidad pasaba en la modernidad real. El cambio que sentí en mí mismo a principios de los setenta, tras visitar de joven Documentas, Bienales y demás muestras oficiales donde el comisario dictaba dogmáticamente a los artistas lo que deberían hacer, me hizo dudar de la coherencia de todo aquello. Y a pesar de las muchas cosas interesantes y tan de mi gusto que aparecían por allí, se me fue haciendo evidente que no encarnaban ya el “Espíritu de su Época”. Porque estaban pasando otras cosas. Otras cosas radicalmente valiosas e interesantes, inéditas, fascinantes.

La verdad es que, en mi manera de entender la vida, en mis gustos, en mi actitud siempre he sido muy moderno, me gusta, es algo chispeante que me atrae y he estado vorazmente atento a aquello

que lo representaba en cada momento que me ha tocado vivir. Pero lo moderno pasa y es sustituido por otra modernidad, no tiene base teórica, es así porque apetece, nada más. Repase el lector panorámicamente el arte oficial desde el año 70 hasta ahora, ¿qué es lo que vemos? Algo más bien monótono y aburridillo, cuando en el aire había otras cosas distintas y realmente nuevas. ¿Por qué no enfocar a lo que se cuece en sitios juveniles y alternativos? El siglo XXI es sin duda distinto. Hay que sentirlo.

¿Qué es lo que esperamos quienes amamos eso llamado Arte? A los que amamos esa luz interior de la Belleza, ese sentimiento profundo de la espiritualidad, lo que nos emociona, eso que imagina el ser humano con su capacidad de deseo, razón y lógica, lo que nos maravilla es, creo yo, la capacidad de cambiar el mundo haciéndolo más bello y habitable, sentirlo plenamente como el goce de la felicidad...

Todo eso es lo que le pido al Arte. Hay mucho camino por delante mientras el ser humano lo siga siendo, y mientras la Belleza y el Arte sean su mejor creación.

Tarifa-Madrid, marzo de 2025

Transcripción y edición: Óscar Alonso Molina

Écfrasis

Guillermo Pérez Villata

Habrà quien diga que las palabras sobran ante una pintura, pero, como cuento en la primera parte de este escrito, formas y pensamientos están íntimamente entrelazados hasta el punto de ser indisolubles. Pensamos con palabras, que acuden cuando contemplamos imágenes, y todavía más si éstas son pinturas probablemente hechas para reflexionar. Al menos es lo habitual en mi caso, y tal es mi actitud ante ellas al crearlas.

En el período de tiempo transcurrido desde la anterior exposición en esta misma galería hasta la que hoy presento, un hilo hilvana todo el trabajo: la exploración de las ideas primarias a través del dibujo, al que en esta ocasión dedico una sala diferenciada. *Gabinete de ideas* es el título que he ido dando a un tipo de trabajos desarrollado desde hace muchos años, en donde empleaba una costumbre metódica: “veía” una idea en mi cabeza y hacía un rápido apunte en una pequeña libreta específica dedicada a ellas. *Garabato* llamaba a eso, que allí quedaba en reposo hasta que, pasado un tiempo, certificaba que la cosa seguía chispeando, que tenía interés y me parecía todavía valiosa. En caso contrario, pasaba al limbo de las obras nunca realizadas. Los pensamientos generados por las ideas que sobrevivían al descarte iban buscando sus mejores formas poco a poco. La iconografía se mezclaba con la memoria, y las proporciones geométricas construían el andamio

de la representación. Es un proceso complejo y lento, pero que aporta densidad y denota el cuidado que pongo en el trabajo de las imágenes.

Con los años el método de cómo se construye ese *Gabinete* ha ido variando de algún modo. Ahora suelo partir del luminoso vacío de una página en blanco, y reflexiono. De tal modo que se podrían distinguir dos formas de elaborar diferenciadas, pero a la vez algo mezcladas: partir de unas ideas que rondan por mi cabeza dando vueltas, mientras que otras nacen de la pura nada, dejándome llevar por una agradable intuición de muchos pensamientos que vuelan.

Para evitar el vértigo del vacío me sujeto a la barandilla de la geometría. Elijo una forma y una cuadrícula, dejo a su aire el movimiento de la imaginación. Podría decir que es mi juego favorito. El dibujo es la mejor forma de traer a la realidad de lo contemplable por todos aquello que se piensa en solitario, que sólo la cabeza de uno sabe. Es una sorpresa, para mí mismo el primero, ver lo que ha salido al concretar sobre el papel lo que antes sólo estaba en el pensamiento.

Muy relacionado con el *Gabinete de ideas* está lo que llamo *Abstracción representativa*. Imagínese una abstracción pura, geométrica, donde se introduce el concepto de espacio y de luz, donde el posible naturalismo es pura convención. Son como nubes, mares, paisajes, bodegones..., lo que desees. No tiene intención surrealista, en todo caso sí con la *pintura metafísica*, una pasión desde mi juventud. Ya en mi exposición del 2023 en esta misma galería mostré varias obras bajo este título. El proceso ha supuesto un fructífero camino en la búsqueda constante de Belleza; de hecho, si no sentía esta emoción desde el principio, desde los primeros pasos del trabajo, no me enfrascaba finalmente en la realización de la obra.

Entre las primeras pinturas de esta exposición se encuentra ***La escalera***, 2023, temple sobre tabla, 160 x 40 cm. Su formato vertical está realizado a partir de un módulo cuadrado donde una escalera en zigzag va llegando a distintas estancias, algunas con un ánfora para aliviar la sed de la subida.



Los amantes, 2023, temple sobre tabla, 50 x 50 cm. Son dos figuras curvilíneas, algo así como el yin y el yang, con un sentido más emocional.



Capilla del vacío y la forma, 2024, temple sobre tabla, 50 x 40 cm. Es una obra profundamente espiritual, y su tema sería algo así como la existencia y su lugar en el mundo que nos acoge.



La luz en el rincón, 2024, temple sobre tabla, díptico, 50 x 50 cm c/u. Nació de la curiosidad por ver qué pasaba en un rincón donde se enfrentasen dos cuadros con sendos espacios semejantes, simétricos, ¿qué ocurría con el lugar creado entre ambos? Es en cierta forma una pintura *instalada*.



Diamantina, 2024, temple sobre tabla, 40 x 50 cm.
Una abstracción casi completa que está construida con facetas cristalinas, con formas más meditadas que representativas; realizada bajo la impresión reciente de una exposición de Luis Fernández (Fundación María Cristina Masaveu Peterson, Madrid, oct. 2023-ene.2024), donde se repasaba toda su trayectoria y que analicé con detenimiento, sobre todo en lo que respecta a su etapa final, tan sorprendente.



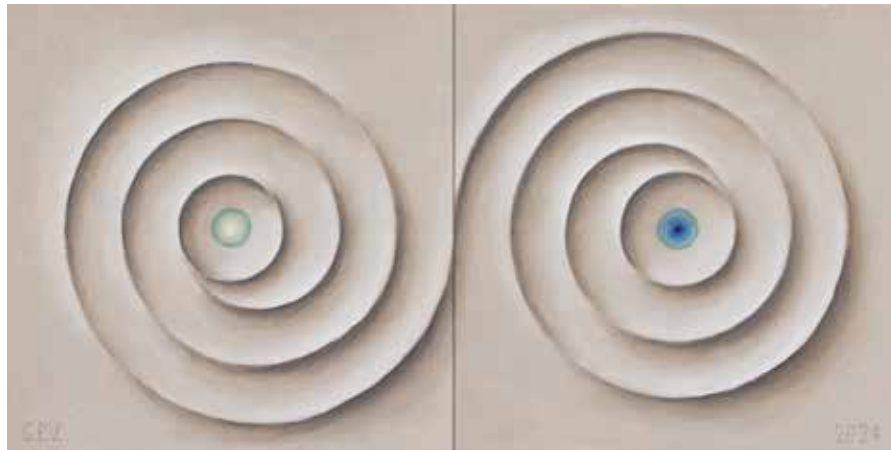
El cuadrado, el círculo y el triángulo, 2024, temple sobre tabla, 70 x 70 cm. Quizá la representatividad llega aquí a un grado de sentimiento espiritual más meditativo. ¿Qué es?, ¿qué representa? Ese interrogante es el que me lleva a sentir belleza y agrado.



En ***Construcción representativa, "silencio"***, 2024, temple sobre tabla, 70 x 70 cm, el sentimiento de extrañeza apareció ya en su dibujo. Me atraía un no sé qué, no puedo concretarlo. Me han comentado al verlo en el estudio que parece relacionado con la ciencia ficción, y les aseguro que es algo bien lejos de mi intención, pero la sensación de silente vacío me atrae.



La espiral de la existencia, 2024, temple sobre tabla, diptico, 40 x 80 cm. También podría llamarse “*El discurso de la existencia*” o “*El universo del Big Bang al Big End*”, si la existencia fuera cíclica... Pienso en ello a menudo.



También **Trapezoirama**, 2024, temple sobre tabla, 50 x 50 cm, es un sistema que aparece en mis pensamientos: las distintas miradas o perspectivas sobre un lugar. Incluso hay un cuadro anterior, donde el lugar es un paisaje. El tema, pienso, tiene otras posibilidades por desarrollar.



Otra idea con posibles aplicaciones sería la representación en trampantojo de los cuadros. En estos casos que presento se trata de convencionales paisajes populares, con el típico barquito velero, por ejemplo; pero podrían tratarse de bodegones o retratos, el caso es que tengan chispa.

Horizonte diagonal, 2025, temple sobre tabla, 40 x 50 cm. Me recuerda a aquellos deliciosos cuadritos que adornaban las casas en los años cincuenta y tanto llamaban mi atención infantil. Aún hoy sigo placenteramente el pasar de los veleros por el Estrecho desde la azotea de mi casa en Tarifa. Aquí, en esta obra, sorprendentemente, el horizonte es la diagonal del cuadrado.



El encuentro del Mediterráneo y el Atlántico, 2025, temple sobre tabla, 40 x 50 cm. Es un tema también muy familiar para mí, lo contemplo a diario con fascinación. Quien conozca el lugar donde ambas aguas se fusionan puede sorprender algún atisbo de realismo divertido.

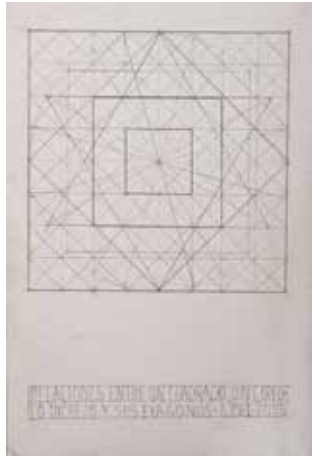


Paisaje con un lucero, la luna y una estrella, 2025, temple sobre tabla, 40 x 56 cm. Es un paisaje placentero bajo una cierta ensoñación poética-cósmica, incluso con su efecto óptico de trampantojo de una relajada belleza.

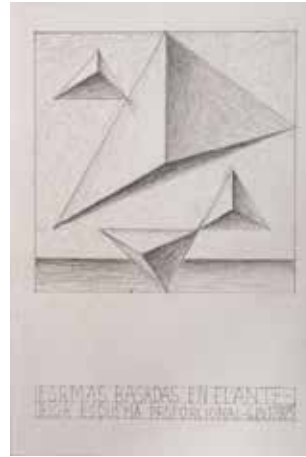


Las tres lunas, 2024, temple sobre tabla, 90 x 90 cm.
Como el anterior, participa de un notable grado de ensoñación. Tres formas circulares que, con distintas representaciones o existencias, no dejan claro qué significan, mientras intentamos establecer la relación que hay entre ellas. Se impone, al cabo, una sensación misteriosa ante un vínculo que no es explícito y que debemos abordar más por el camino de la intuición.





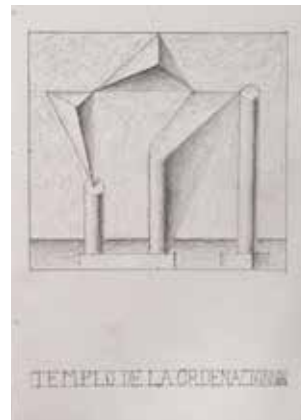
Relaciones entre un cuadrado, un círculo inscrito y sus hexágonos, 2025
Grafito sobre papel. 28,5 x 19 cm



Formas basadas en el anterior esquema proporcional, 2025
Grafito y acuarela sobre papel. 25 x 18 cm



Formas basadas en el anterior esquema, 2025
Grafito y acuarela sobre papel. 25 x 18 cm



Templo de la ordenación, 2025
Grafito y acuarela sobre papel. 25 x 18 cm

Otra senda muy distinta, de compleja elaboración sobre una base geométrica, lo representa *Templo de la ordenación*, 2024, temple sobre tabla, 50 x 50 cm. Partí de la estructura formada por un cuadrado, una circunferencia inscrita en él y, a su vez, un hexágono dividido en sus triángulos equiláteros y sus correspondientes diagonales. Por cierto, es la misma estructura que organiza un gran número de diseños en la azulejería islámica. La cuestión fue que, en vez de mirarlo simétricamente, como en dichos azulejos, contemplé las formas que allí aparecían de un modo asimétrico. Comprobé la aparición de formas muy bellas y variadas. A partir de una de ellas, fui como puliendo las combinaciones hasta encontrar una idónea, haciéndola más representativa, como un templo, cuya imagen resultó de mi agrado.



Una cuestión similar, no obstante mucho más esencialista y espiritual, se concentra en la obra ***Lugares para el pensamiento (triángulo, círculo y hornacina)***, 2025, temple sobre tabla, 50 x 40 cm, que resulta como una capilla para la meditación silenciosa, donde dejar plácidamente pasar el tiempo.



Luna llena con cipreses, 2025, temple sobre tabla, 40 x 50 cm, es un paisaje puramente creado en la imaginación, cuya primera imagen, cuando apareció en la realidad ante mis propios ojos, me produjo un enorme agrado.



Ciertas cuestiones planteadas en las vanguardias han quedado ancladas en el tiempo. Si se medita desde el presente me parece que no pocas tienen muchas más posibilidades que las que se desarrollaron en su día, como ocurre con el Cubismo y el Constructivismo. Pensar en esos términos desde la perspectiva de hoy enciende la imaginación.

Las olas, 2025, temple sobre tabla, 50 x 40 cm, es una representación antinaturalista, que ni tiene color de mar -en el que tengo experiencia- ni las olas forma de olas. Diría que es un juego geométrico de curvas en una trama de 12 x 6 cuadrados, muy entretenida y con una gama de azules hermosos.



Se llama “emblema” a una imagen relacionada con una palabra, una frase o un pensamiento. Nace en el mundo romano con Plinio y Tácito, al tratar erróneamente de dar significado a los jeroglíficos egipcios. En el Renacimiento alcanzó fama erudita con los *Emblemata* (Augsburbo, Alemania, 1531) de Andrea Alciato, libro celeberrimo publicado en múltiples ediciones muy influyentes en el mundo del arte y en obras literarias. Gran parte de mi obra, desde hace años, son emblemas. En esta muestra hay un conjunto de ellos, realizados en los últimos años, de sencillos a muy complejos en su juego intelectual. Son entretenidos de imaginar.

La subjetividad, 2024, temple sobre tabla, 90 x 90 cm, aborda una cuestión del ser humano que me preocupa e intriga desde hace tiempo. Todo lo que recibimos por los sentidos, todos nuestros pensamientos y divagaciones son subjetivos, producto de nuestro cerebro. Como dentro de una burbuja, nos encontramos en su interior atados a ella. Pero no es causa de desazón, sino que, al contrario, nos permite el goce del pensamiento y la imaginación. También tenemos la razón, que parece un instrumento lógico y más o menos creíble.



Otra cuestión, esta, extraordinariamente placentera, es la ***Empatía***, 2024, temple sobre tabla, 90 x 90 cm. Sería algo así -por decirlo con una imagen gráfica- como una emanación emitida por nosotros que, cuando encuentra otra parecida, conecta con ella. Comunica y siente la otra empatía, haciendo que nazca como una luz con el encuentro. En la vida es algo que nos alegra, y es el principio de la buena amistad y el amor. Su mayor cualidad es que existe.



De las obras más antiguas en esta muestra es ***El pensamiento***, 2023, temple sobre lienzo, 100 x 100 cm, cuyo título y tema anunciaban simbólicamente un asunto a tratar abundantemente en el trabajo que iría llegando. Allí vemos una cabeza que emana pensamientos en forma de flores de compleja geometría. A su alrededor, útiles de dibujo y formas inventadas, como si fuera todo un bodegón con un jarrón floral.



Quizá **La percepción**, 2024, temple sobre tabla, 50 x 40 cm, sea uno de los dones del ser humano más importantes. Sentimos y vemos de distinto modo cosas lejanas y próximas, y tenemos consciencia de ello. Entra en nuestro interior, y esas cosas que percibimos son elaboradas por nuestro pensamiento para brotar hacia los demás, comunicando una fuente de ideas



Algo parecido sucede en **La fuente de los pensamientos**, 2024, temple sobre tabla 70 x 50 cm, pero esta vez son los propios sentidos de donde emanan los pensamientos que riegan un jardín. En un principio era un proyecto de fuente, de las muchas que he dibujado y nunca se han construido. Se nota que amo el agua.



El conocimiento, 2024, temple sobre tabla, 70 x 50 cm, trata sobre ese momento sublime en el que un conjunto de cosas entra en nuestro interior, revelando el porqué de algo que de pronto entendemos. Es aquello que hace al ser humano precisamente serlo. Tanto esta obra como la siguiente están realizadas con una técnica que he llamado “dibujo a pincel”. Se trata de dibujar con todas las posibilidades de tonos y texturas que da el pincel, para hacer líneas de otra forma distinta. Creo que es algo que tiene muchas posibilidades técnicas y expresivas.



La intuición, 2024, temple sobre tabla, 70 x 50 cm, aborda esta cualidad tan poco valorada científicamente, pero que alberga un gran potencial racional. En nuestro cerebro, en los intrincados lugares de la memoria, hay una enorme cantidad de información sobre cientos, miles, millones de cosas. A veces relacionamos algo con algo, no sabemos por qué. Tiene mucho que ver con el *método paranoico crítico* de Dalí, que desde siempre me ha interesado. El caso es que cuando las intuiciones son muchas y se conectan, empiezan a tener verosimilitud. Estoy convencido que es un interesante y fértil modo de investigación que hay que tener en cuenta, sobre todo en el arte.



Pensé en dedicar una pequeña serie de emblemas a sensaciones personales muy interiores, difíciles de representar. **Aliento**, 2024, temple sobre table, 50 x 40 cm, por ejemplo, aborda ese delicado estado que se produce cuando un sentimiento hace como si expulsásemos parte de nuestro espíritu, creándonos un alivio. Plásticamente tiene algo entre egipcio y griego preclásico, arcaico.

Pensé en un compañero para la obra anterior, del que realicé un dibujo. Quedó tan bien representado que ya no creí necesario pasarlo a pintura. Se llama *Satisfacción*, 2024, grafito sobre papel Arches, 29 x 19 cm. Esta tentación de realizar el dibujo con mucha concentración es una constante en mí que no siempre me puedo permitir. Aparte del gran placer producido por el hecho de dibujar, noté el cansancio físico por la edad, porque cada vez que pensaba en el futuro, el tiempo dedicado a su realización me parecía mayor. De hecho, fue el último de una supuesta serie porque pasé a otra cosa, a otras urgencias.

De igual modo, otros dos proyectos de pintura, por las mismas causas, quedaron en la fase de obra sobre papel. *El placer luminoso*, 2025, grafito y acuarela sobre papel, 29 x 19 cm, representa ese instante de inmensa *belleza-placer* que da un auténtico sentido a la vida.

También *Soplo de luna*, 2025, grafito y acuarela sobre papel, 25 x 18 cm, atañe a esa especie de adoración lunar con una sensación física y espiritual de la *belleza-placer*. Sé que en pintura serían hermosos, pero el tiempo-trabajo impone sus reglas.



Satisfacción, 2024
Grafito sobre papel. 28,5 x 19 cm

Durante toda mi vida, el tema de los géneros y la polaridad *masculino/femenino* ha ocupado mis pensamientos. Mi condición de homosexual viril, en la que no hay ninguna inclinación femenina, hace del otro género algo que suscita mi curiosidad e interés en vez de deseo. Para mí ambos polos son distintos y enigmáticos. He dedicado un gran número de obras a tal asunto, y diría que entender esta dualidad en la naturaleza me resulta casi obsesivo. Quizá a la heterosexualidad le parezca más “normal” semejante organización dual, aunque en el fondo sospecho que a ellos también les da qué pensar.

En esta línea de interés, ***Los géneros o la identidad masculina y femenina***, 2025, temple sobre lienzo, 100 x 100 cm, es un emblema de esa existencia común. Nacidos de una misma tierra-cerebro, pero formando un templo luminoso, que es la Humanidad, lo que somos. Es mayor la espiritualidad que su lado físico-sexual. Diríase que es algo sagrado.



Hay cosas del pasado que se sienten, se perciben, se aprecian con una belleza propia del presente. No son cosas “antiguas”, sino que vibran con el espíritu de nuestra época. Es algo que ocurre desde el siglo XIX. Prerrafaelitas, Nazarenos, o el grupo de artistas en torno a la revista *Valori Plastici*, que reunió a metafísicos y otros artistas. No eran revisionistas, pues tenían un espíritu moderno. Yo participo de esta querencia. Desde hace muchos años me atraen estos “primitivos modernos”, gustando y aprendiendo de ellos. En mi lugar de trabajo, por ejemplo, tengo una tarjeta postal con un cuadro de Sassetta -pintor que adoro- sacado de un díptico sobre el matrimonio místico de San Francisco de Asís, que está depositado en el museo Condé de Chantilly, para no olvidar esa sensación mientras pinto; sensación que me ha dado mucho goce y muchas ideas.

La dormición de la virgen, 2024, temple sobre tabla, 90 x 30 cm, es un tema que tiene una larga tradición popular en nuestro país, por ejemplo, en el Misterio de Elche, de indudable encanto. Sobre el cuadro quiero destacar que su forma enlaza con el espíritu de la modernidad, una forma esencialista. Incluso el diseño de la cama me resulta especialmente “moderno”.



La huida a Egipto, 2024, temple sobre tabla, 70 x 70 cm. Cuando por esas fechas estaba dándole vueltas a las posibilidades formales y simbólicas del triángulo equilátero, como comento abajo, se me ocurrió la idea de un retablo con una predela al modo de las del siglo XV. El propio triángulo me sugirió una pirámide. De ahí al tema, que fue el paso siguiente. Un cierto candor lo habita, quizá por los villancicos. He querido dejar el encanto producido por la escena.



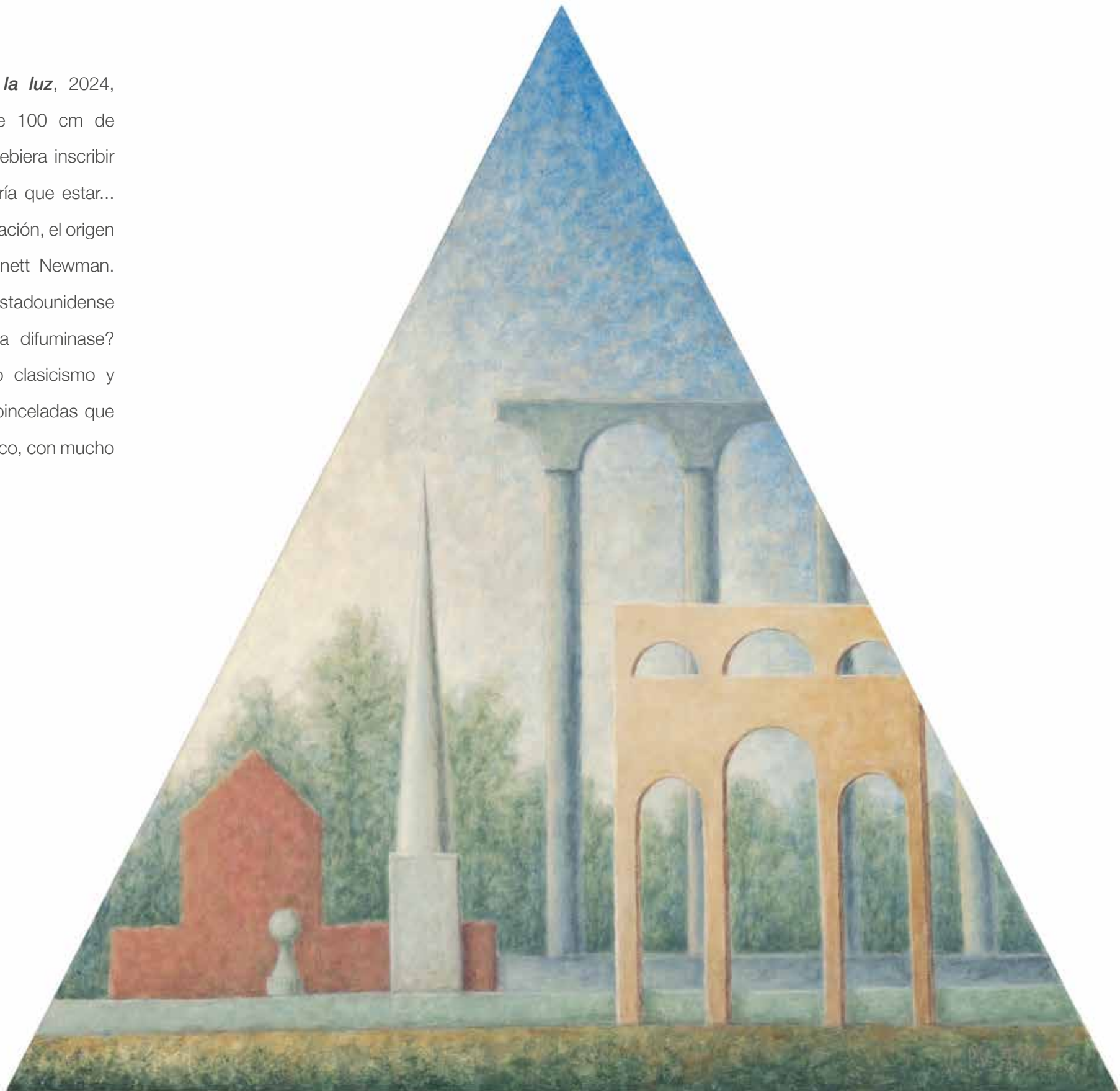
Muchas personas conocen mi adoración por las Anunciaciones. La que ahora pueden ver se nos presenta vacía, sólo hay espacio. **Anunciación**, 2024, temple sobre tabla, 50 x 70 cm. Podrán contemplar el lado del arcángel, con su pared de pan de oro, opuesto al azulado lugar de la Virgen, con la columna separando ambos ámbitos, tal como sucede en tantas pinturas del siglo XV del mismo tema. El espacio está lleno del silencio antes de pronunciarse el “*Ave María*”.



Uno de los momentos de mayor placer para mí es beber agua fresca y pura de un manantial. A veces pienso en ese acto sencillo para recrear y sentir imaginariamente tal goce físico. ***Manantial de agua fresca***, 2025, temple sobre tabla, 50 x 70 cm, procura mostrar lo que rodea a esa sensación, cuidadosamente ordenado en su geometría y una falsa perspectiva. He podido recordar en mi memoria lugares parecidos, no sólo fuentes, sino antiguos lavaderos o termas, de una hermosa belleza arquitectónica.



La geometría difuminada por la luz, 2024,
temple sobre tabla, triángulo de 100 cm de
lado. No sé el grupo en el que debiera inscribir
este trabajo, en algún lugar tendría que estar...
Aunque algunos lo dudan, la inspiración, el origen
de la obra, está en otra de Barnett Newman.
Contemplando la geometría del estadounidense
pensé: ¿qué pasaría si la luz la difuminase?
Imaginé un paisaje de un cierto clasicismo y
utilicé una técnica de pequeñas pinceladas que
desvanecía con un pincel de abanico, con mucho
medium mate.

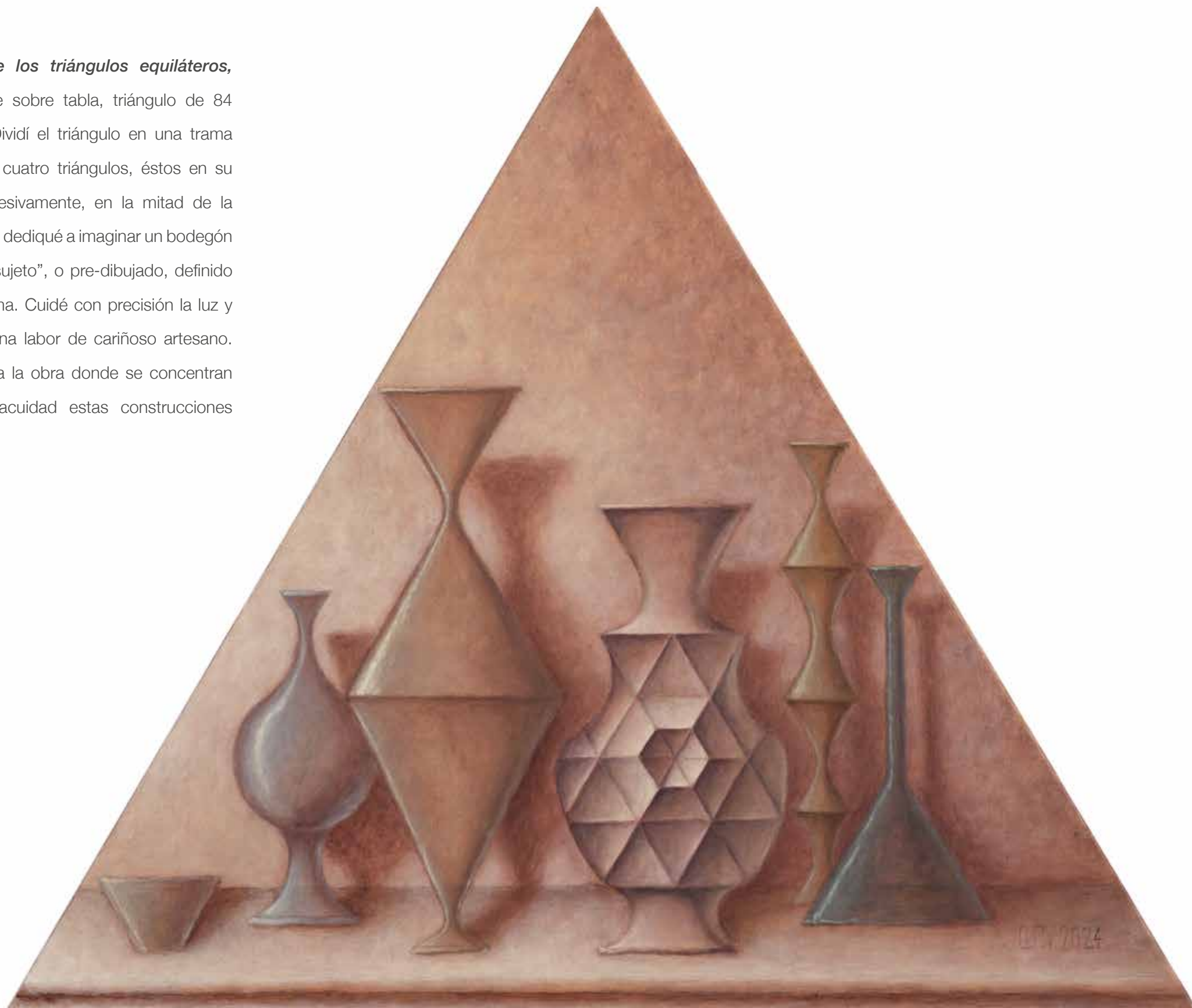


Paisaje Cézanne-Mondrian, 2024, temple sobre lienzo, 70 x 70 cm, en forma de rombo). Esta obra no pertenece a esta sección, pero lo mismo que la anterior, ¡en algún sitio debe de aparecer! Hago aquí un juego mental curioso: mezclo varias cuestiones estéticas distintas, relacionadas por mis gustos, obteniendo, creo, interesantes resultados. Por ejemplo, a finales de los noventa y principios de este siglo, junté el constructivismo, concretamente a El Lisitski, con el paisaje japonés y el Rococó en numerosas obras y muchas acuarelas. Me gustaba el resultado tan insospechado. Aquí vi claramente también la unión inesperada de un postrero Cézanne y un primer Mondrian, el de antes de sus conocidos cuadros de líneas verticales y horizontales delimitando colores planos primarios. Fue gustoso hacerlo, y bastante divertido. Una vez realizado imaginé otras posibilidades de mejora que no llegué a desarrollar porque, como ya he comentado, el tiempo y nuevas ideas me fueron llevando hacia otras investigaciones.



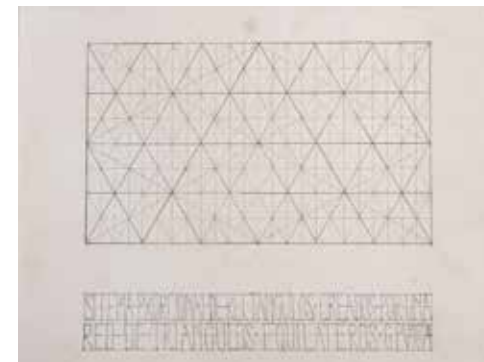
Es curioso que existan tan pocos triángulos equiláteros en el arte de Occidente. Quitando en ciertas solerías o mosaicos, existen hexágonos que parecen cubos en perspectiva, como los que tengo en algunos suelos de mi casa, donde la figura generatriz es este tipo de triángulo... y poco más encuentra uno en la Historia del Arte occidental, a pesar de su importancia simbólica. De ahí debe venir mi manía. Porque el triángulo equilátero y el círculo me parecen sin duda las formas geométricas perfectas. No hace mucho tuve una auténtica obsesión con ello: me enfrasqué en construcciones sobre una trama de triángulos y combinaciones con otras figuras, de las que tan solo el círculo y el hexágono eran posibles. No encontré, y bien que lo intenté, ninguna con el cuadrado, pero sí salieron cosas curiosas.

Bodegón de los triángulos equiláteros,
2024, temple sobre tabla, triángulo de 84
x 100 cm. Dividí el triángulo en una trama
formada por cuatro triángulos, éstos en su
mitad y, sucesivamente, en la mitad de la
mitad... Y me dediqué a imaginar un bodegón
de objetos “sujeto”, o pre-dibujado, definido
en dicha trama. Cuidé con precisión la luz y
el color en una labor de cariñoso artesano.
Quizá es esta la obra donde se concentran
con mayor acuidad estas construcciones
triangulares.



Sin título, 2024, temple sobre tabla, 85 x 144 cm. Esta pieza no tiene título porque de hecho está escrito formando parte de la propia imagen. Es una caligrafía intrincada. Su lectura forma parte de su apreciación. Forma y significado crean una unidad donde los triángulos son como una celosía entrelazada, y elementos simbólicos dan sentido representativo a las palabras. Este tipo de *frase-pensamiento* es muy importante para mí, recurrente en mi trabajo; de hecho llegué a dedicarles una carpeta de grabados, *Verbum et Imago* (Ogami Press, Madrid, 2022), donde aparecen las sentencias que sintetizan con más intensidad gran parte del pensamiento desarrollado a lo largo de mi vida, dándole incluso sentido. En concreto, esta que aparece escrita-dibujada no es para mí una “verdad”, no es creencia, sino más bien un pensamiento intuitivo que puede darle sentido al fenómeno de la vida, la evolución y aparición de un ser con consciencia y conocimiento: el ser humano. Puede parecer muy pretencioso, pero les aseguro que es una idea que ha llenado mi vida. El trabajo artesanal para su realización fue arduo, y su belleza es más espiritual que visual, aunque pienso que también la tiene.

(Obra en la página 74-75)



Sistema proporcional, 2024
Grafito sobre papel. 29 x 38,5 cm



Sin título, 2024
Grafito sobre papel. 28,5 x 38,5 cm



Hubo un tiempo donde los cuadros de historia y personajes eran considerados las grandes pinturas, la cumbre de la disciplina, su categoría superior. Lo demás eran géneros menores, de segunda división, con un papel casi decorativo. Hoy, no obstante, dicho género sería uno más, solo que más complejo y liso. Los frisos son, en mi caso, una pasión de hace muchos años. Una representación narrativa que enlaza lo secuencial con la fluidez de una imagen única, orgánica, y donde esta se desarrolla horizontalmente, incluyendo su lectura en el tiempo. Un ritmo escrito-dibujado, también, como una partitura visual. Muchos han sido mis preferidos, de *El regreso de la expedición a Punt*, en el templo de la faraona Hatshepsut, al de los embajadores de Persépolis, pasando por los sarcófagos griegos y romanos; pero, sobre todo, el friso de las Panateneas, en el Partenón, que contemplo una y otra vez, convencido de estar ante una de las obras más bellas realizada por el ser humano. Los retablos o las *pallas*, en su denominación italiana, son obras de meditación espiritual más que destinadas a la oración. Para mí es como debería contemplarse la pintura, sentado en silencio.

El sentido de lo imaginario y lo geométrico, 2023, temple sobre lienzo, 90 x 180 cm, es un friso unido a las inquietudes de las últimas obras que presenté en la anterior exposición. Su proporción es la de dos cuadrados unidos en horizontal. Es una especulación nacida por sí misma.

No sé cuál es su significado, que en mi interpretación privada apareció después, durante su contemplación una vez realizado el trabajo, lo mismo que el espectador tendrá que hacer por su lado. Las formas adquirirían representación conforme se realizaban. Supone casi entrar en un laberinto que tú vas creando. Es apasionante.



Friso de las individualidades, 2023, temple sobre lienzo, 60 x 180 cm. La idea que me animó era plantear un friso de figuras humanas, creadas a su vez libre y complejamente, eligiendo todo -a nivel estético y simbólico- según mis deseos y un tanto caprichosamente.

Fue tan intensa la concentración, que me condujo a un problema de corazón, teniendo que internarme e instalarme un marcapasos en medio de su realización. Esto cambió mi vida, por cierto, dándome una hiperactividad que sigue poseyéndome. El cuadro se acabó con cierta aprensión cuando me recuperé.



Atenea y Poseidón disputan por la acrópolis, 2024, temple sobre lienzo, 90 x 180 cm. Este trabajo sí tiene un claro origen mitológico: cuando en la disputa por el patronazgo de la ciudad griega Poseidón golpea su tridente y ofrece un manantial de agua salada, mientras Atenea hace lo propio con su lanza y entrega el amado olivo, obteniendo así del pueblo ateniense su preferencia.

Formado de nuevo a partir de dos cuadrados, su complejidad geométrica es muy precisa, exacta. El diseño arquitectónico es también cuadrado. Creo que se puede percibir aquí la influencia del arquitecto americano Paul Rudolph, a quien tanto aprecio.



La palabra hablada y la escritura, 2023, temple sobre lienzo, 100 x 71 cm. Tremenda la importancia en el desarrollo de la civilización humana del momento, cuando la palabra pasa a ser el sustento de la memoria para fijarla frente al olvido, y el aparecer de la Historia, de las historias y del pensamiento guardados para los demás. De hecho, en estos instantes la estoy utilizando para fijar lo que de otro modo se perdería en el olvido.



Ofrenda de un dios a dos diosas, 2024, temple sobre lienzo, 100 x 100 cm. Un cierto buen humor preside esta incierta mitología construida a partir de mi pasión por los juegos geométricos. El personaje masculino nació al hilo de unas exploraciones que realicé hace algún tiempo -y aún me interesan- que di en llamar "*cuerpos arquitectónicos*": si a cualquier forma inventada le pones una cabeza, manos o pies, deviene instantáneamente en figura humana (o al menos antropomorfa), sólo que más entretenida que un cuerpo anatómico al uso, y sin tener necesidad de aprender Anatomía, que no es precisamente lo mío (soy más de la pura invención de formas y arquitecturas).



Lo mismo que la anterior, ***Conversación entre dos academias***, 2024, temple sobre lienzo, 100 x 140 cm, trata sobre estos *cuerpos arquitectónicos*, aquí mucho más complejos y elaborados. Son auténticos diseños de *arquitectura ecléctica o polimorfa*, como a mí me gusta llamarla. No, no es una disputa entre ideologías enfrentadas, sino una tranquila charla entre dos subjetividades.



Fábula imaginaria con cuadrados y diagonales, 2024,
temple sobre tabla, 60 x 120 cm. Formado de nuevo con
dos cuadrados juntos, es uno de esos enredos geométricos
donde empezaron a aparecer formas reconocibles, donde
no está exento cierto sentido del humor y partiendo de un
par de tonos de color: verde malaquita y rosas con grises,
combinación muy del gusto rococó que me apasiona.



Hacia el libre albedrío, 2024, temple sobre tabla, 50 x 70 cm.

El título ya lo cuenta prácticamente todo, creo. El personaje, o mi identidad, se aleja de la fortaleza social. No soy de ideologías, pero no aguanto los irracionales disparates. Me encanta inventarme curvas entrelazadas como serpentin.





Polimorfo, 2024
Grafito sobre papel. 28,5 x 19 cm



Los caracteres, 2024
Grafito sobre papel. 38,5 x 28,5 cm

Los caracteres, 2025, temple sobre lienzo, 70 x 70 cm, tuvo un largo proceso dibujístico. La idea de partida consistía en encontrar un rostro que mostrase diversas expresiones de manera simultánea. De ahí pasó a un rostro polimórfico de diversos caracteres y personalidades, buscando al final incluso que hubiese una historia plausible entre los distintos “personajes”. Para ello hacía falta mucho borrador, pues era dificultoso encontrar armonía en el conjunto y la variedad. Tiene algo inquietante, pero pienso que también bastantes posibilidades representativas.



Muchas veces, cuando imagino un cuadro, pienso en el lugar que lo podría albergar, algo así como una capilla para, simplemente, estar allí, delante de él, dejando a los pensamientos fluir y donde el espacio arquitectónico formara una unidad con él. La obra al cabo sería el todo, el conjunto que forman ambas artes: arquitectura y pintura. Desgraciadamente, nunca he podido hacerlo. Esa soñada unión entre espacio, luz y contemplación forma parte de tantos deseos no realizados...

Tocar la belleza, 2023, temple sobre tabla, 120 x 180 cm, con el frontón. Esta obra, de especial importancia para mí, representa el momento en el que tomas consciencia de la Belleza, tan significativa de aquello que iba a ser el eje de mi vida. Su epifanía ocurrió a la edad de tres años, y probablemente supone mi recuerdo más remoto: entraba a una habitación donde había un extraño objeto, se trataba de un piano de juguete. Toqué sus teclas y se produjo un bello sonido. Años más tarde, mi madre, asombrada, reconoció la verosimilitud de ese recuerdo que parecía tan improbable. El piano se lo regalaron a una prima y nunca más supe de él.



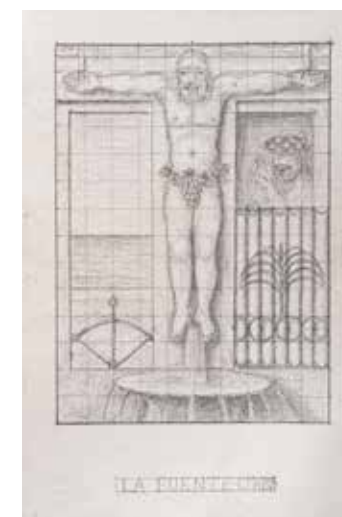
Esta capacidad de sentir la belleza ha sido esencial en mi existencia. Venga otro recuerdo, éste con siete años, que perpetúa la impresión tan poderosa que sentí al entrar por primera vez en la catedral de Málaga. Un inmenso asombro. Mi atención a la belleza se dirigió en principio a la dimensión arquitectónica -esta sigue siendo muy intensa- y más adelante se concentró sobre otras muchas cualidades y formas que para mí no tenían aún el apelativo de Arte. Pero mi mirada deseante miraba a todas partes. Sigue haciéndolo. Con este prólogo, no sé si señalo el valor emocional, espiritual, casi sagrado que para mí tiene. Espero transmitir este sentimiento.

Un mismo sentido tiene esta obra, posiblemente perturbadora: ***El manantial***, 2025, temple sobre tabla, 140 x 100 cm. No, no es un Cristo, menos aún un crucificado. El racimo de uvas tiene, de alguna manera, un sentido dionisiaco, pero también posee un simbolismo homoerótico totalmente espiritual. En las paredes de mi estudio tengo la reproducción de un Cristo de Miguel Ángel, supuestamente hecho para Vittoria Colonna y cuyo original se ha perdido, que es de una potencia prodigiosa. No representa a un moribundo, sino a un hombre en la plenitud de sus fuerzas. Sin duda, esa imagen habitaba en mi mente durante la realización de los dibujos preparatorios de esta pintura. El agua mana del cosmos celeste como del mismo interior del cuerpo: es la vida misma de la que bebemos para sentirla plenamente. La flecha de oro será lanzada con toda la energía de nuestros sentimientos. No hablaré de sus proporciones, su geometría, sus tonos y colores, sólo señalaré la intensidad de su realización. Espero que lo perciban, que lo sientan como yo.

(Obra en la página 100)



La fuente, 2024
Grafito sobre papel. 28,5 x 19 cm



La fuente, 2025
Grafito sobre papel. 28,5 x 19 cm



Este somero repaso a la labor de estos últimos tres años me deja cierta sensación de satisfacción, a la vez que agri dulce. Tanto trabajo realizado, pero en paralelo cuántas ideas que podrían haber sido bellas pinturas y no van a serlo... unas al menos existen como dibujos; otras se perdieron en el olvido, proyectos que se quedaron en eso. Otros, por complejos que resulten, sí que van adelante, como el jardín-paisaje que diseñé y se está construyendo cerca de Carmona: laberinto de lugares germinado en mi pensamiento y que crece en la tierra empapada por las lluvias de esta primavera.

Me acompaña un cuerpo que envejece, que cayó dolorosamente por las escaleras de la casa que habito, que sigue pensando que el mejor entretenimiento es imaginar cosas. También, cansado, miro a mi alrededor: utensilios de dibujo, papeles, cuadros que son como silenciosos amigos, los pinceles, los pigmentos buscados en tiendas raras, la luz entrando por las claraboyas, piar de pájaros, el taller, este lugar que me acoge y donde paso el tiempo. Supongo que estas manos y esta cabeza que no paran seguirán haciendo cosas; no sé qué, y ni siquiera tengo la certeza de si seguirán activas ni cuánto tiempo. Ignoramos qué nos depara la vida, pero yo al menos siento la belleza y el placer de vivirla. ¡No es poco!

Guillermo Pérez Villalta
Tarifa, primavera de 2025



Guillermo Pérez Villalta

Nace en Tarifa, Cádiz, en 1948

En 1985 obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas y la Medalla de Andalucía

En 1994 obtiene el Premio de Artes Plásticas de Andalucía

En 2006 obtiene la Medalla de Oro de las Bellas Artes

En 2020 obtiene el Premio Nacional de Arte Gráfico

En 2023 obtiene el Premio AICA (Asociación Española de Críticos de Arte) como mejor artista español en ARCOmadrid 2023

Exposiciones Individuales

- 2025** *Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2023-2025.* Galería Fernández-Braso, Madrid
- 2024** *Guillermo Pérez Villalta. Elogio del dibujo. 2000-2023.* Hospital de Santiago, Úbeda, Jaén; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2023** *Guillermo Pérez Villalta. Elogio del dibujo. 2000-2023.* Museo Provincial Jaén; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2021-2023. Galería Fernández-Braso, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. El signo de Occidente. Museo Municipal de Algeciras, Cádiz
- 2022** Guillermo Pérez Villalta. Premio Nacional de Arte Gráfico 2020. Calcografía Nacional. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. La tierra habla, el cielo escucha. Patio Herreriano, Valladolid; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. Estos últimos años. Sala Parés, Barcelona
- 2021** *Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2018-2020.* Galería Fernández-Braso, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. El arte como laberinto. Sala Alcalá, 31, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2020** *Guillermo Pérez Villalta. El signo de Occidente.* Museo de Cádiz, Cádiz
- 2019** *Guillermo Pérez Villalta. El signo de Occidente.* C3A de Andalucía, Córdoba
- 2018** *Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2014-2018.* Galería Fernández-Braso, Madrid
- 2017** *Guillermo Pérez Villalta. La sombra de la idea: dibujos.* Galería Gema Llamazares, Gijón; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2016** *Guillermo Pérez Villalta. El orden de lo imaginario.* Galería Javier López-Francés, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2015** *Guillermo Pérez Villalta. Viajes de Gulliver,* Sala Amós Salvador, Logroño
Guillermo Pérez Villalta. Orden y símbolo en el Edificio Guillermo Pérez Villalta, Algeciras; comisario: Javier Sampalo

- 2014** *Guillermo Pérez Villalta. Gusto al gusto.* Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2012-2014. Galería Fernández-Braso, Madrid
- 2013** *Souvenir de la vida.* La donación de G.P Villalta. CAAC, Sevilla; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. Imaginaland. Galería Siboney, Santander
- 2012** *Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2010-2012.* Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. Folies de Imaginalia. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. Viajes de Gulliver. Palacio de la Madraza, Granada
Guillermo Pérez Villalta. Viajes de Gulliver. Museo de Bellas Artes de Jaén
Guillermo Pérez Villalta. Galería Alfredo Viñas. Málaga
- 2011** *Guillermo Pérez Villalta. La petite sensation.* Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. La Metamorfosis y otras mitologías. CAC Málaga
- 2010** *Guillermo Pérez Villalta.* Galería Uno de Uno. Jaén
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2008-2010. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2009** Museo de Cádiz y creación contemporánea. Museo de Cádiz
Guillermo Pérez Villalta. Emblema: Arte, vida y símbolo en Guillermo Pérez Villalta. Museo Casa de la Moneda, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2008** *Guillermo Pérez Villalta. Los viajes de Gulliver.* Centro Cultural Fundación Círculo de Lectores, itinerante: Barcelona, Zamora, Jerez de la Frontera (Cádiz) y Rincón de la Victoria (Málaga)
Guillermo Pérez Villalta. Artífice. Fundación ICO, Madrid; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. Arquitecturas encontradas. El Kursaal, Algeciras y Sala Rivadavia, Cádiz; comisario: Javier Sampalo
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2005-2008. Galería de Soledad Lorenzo, Madrid
- 2007** *Guillermo Pérez Villalta. Procesos 2003-2006.* Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. Los viajes de Gulliver. Sala de Exposiciones de Círculo de Lectores, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. Artífice. Museo Provincial de Cádiz y Sala de Exposiciones de Vimcorsa, Ayto. de Córdoba; comisario: Óscar Alonso Molina
Guillermo Pérez Villalta. Islas. Galería Siboney, Santander
- 2006** *Guillermo Pérez Villalta. Artífice.* Caja San Fernando, Sevilla; comisario: Óscar Alonso Molina
- 2005** *Guillermo Pérez Villalta. Arte Sagrado / Arte Profano.* Sala Amós Salvador, Logroño
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 2003-2005. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2004** *Guillermo Pérez Villalta. Procesos: mirar, discurrir, pintar...* Fundación Aparejadores, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. Arte Contemporáneo en colecciones privadas de Toledo. Real Fundación de Toledo

- 2003** *Guillermo Pérez Villalta. Anotaciones.* Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 2002** *Piranesi-Dream-Paisaje.* Galería Siboney, Santander; Sala García Castañón-Fundación Caja Navarra, Pamplona
- 2001** *Atarlosmachos.* Sala Rivadavia, Cádiz; Museo Cruz Herrera, La Línea de la Concepción, Cádiz
- 2000** *Guillermo Pérez Villalta. Pinturas 1998-2000.* Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1999** *Guillermo Pérez Villalta. Obras 1972-1998.* Fundación Marcelino Botín, Santander
Guillermo Pérez Villalta. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
- 1998** *Guillermo Pérez Villalta.* Galería Senda, Barcelona
Guillermo Pérez Villalta. Galería OMR, México
- 1997** *Guillermo Pérez Villalta.* Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
Diálogos en Clave Ornamental. Guillermo Pérez Villalta / Jaime Proença, MEIAC, Badajoz
Guillermo Pérez Villalta. Galería Alfredo Viñas, Málaga
Guillermo Pérez Villalta. Casa de la Parra, Santiago de Compostela
Guillermo Pérez Villalta. Ornamentos, Galería Carmen de la Calle, Jerez de la Frontera, Cádiz
Guillermo Pérez Villalta. Pinturas y joyas, Galería Sandunga, Granada
- 1996** *Guillermo Pérez Villalta. La fuente de la memoria.* Galería Senda, Barcelona
- 1995** *Guillermo Pérez Villalta. Interiores.* Galerías del Arenal, Sevilla
Guillermo Pérez Villalta. La Arquitectura y el Mar. Baluarte de la Candelaria, Cádiz; Casa del Cordón, Burgos
Guillermo Pérez Villalta. Obra reciente. Galería OMR, México
- 1994** *Guillermo Pérez Villalta. Lugares e Invenciones.* Galería Soledad Lorenzo, Madrid
Guillermo Pérez Villalta. Lugares e Invenciones. Galería Fernando Latorre, Zaragoza
- 1993** *Guillermo Pérez Villalta.* Galería Salvador Riera, Barcelona
Guillermo Pérez Villalta. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1992** *Guillermo Pérez Villalta. Obra sobre papel 1976-1991.* Sala Amós Salvador, Logroño; Centro de Arte Ciudad de Oviedo; Sala de Armas, Ciudadela de Pamplona; Hospital de Santiago, Úbeda (Jaén); Museo de Bellas Artes de Bilbao y Centro de Arte Palacio Almudí, Murcia
- 1991** *Guillermo Pérez Villalta.* Galería Manuela Boscolo. Busto Arsizio (Italia)
Guillermo Pérez Villalta. Obra sobre papel 1976-1991. Sala de exposiciones del Banco Zaragozano, Zaragoza
- 1990** *Guillermo Pérez Villalta. Obra 1986-1989.* Palau Solleric, Ayuntamiento de Palma de Mallorca
Guillermo Pérez Villalta. El agua oculta o el navegante interior. Palacio de los Condes de Gabia, Diputación Provincial de Granada

- Guillermo Pérez Villalta. La Odisea*, Galería Columela, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta. Arte Ornamental*. Fundación Rodríguez Acosta, Granada; Galería Soledad Lorenzo, Madrid; Galería Juan Silió, Santander; Galería Windsor Kulturgintza, Bilbao
- Guillermo Pérez Villalta. Dibujos de Arquitectura*. Palacete del Embarcadero, Santander
- Guillermo Pérez Villalta. Pintura 1988-1990*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- 1989** *Guillermo Pérez Villalta. Arte Ornamental*. Galería Luis Adelantado, Valencia; Galería Viçon, Barcelona
- 1988** *Guillermo Pérez Villalta. Pintura 1986-1988*. Galería Soledad Lorenzo, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta. 5 x 5*, Galería Estampa, Madrid; Colegios de Arquitectos de Málaga, Sevilla, Cádiz, Córdoba y Granada
- 1986** *Guillermo Pérez Villalta. Pintura 1983-1986*. Galería Antonio Machón, Madrid
- ARCO'86. Galería Antón Machón, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta. Sfios y esfinges*. Galería Rafael Ortiz, Sevilla
- Art 17'86. Feria de Basilea. Galería Antonio Machón, Madrid
- 1985** *Guillermo Pérez Villalta. Algunas obras 1973-75*. Sala Luzán, Zaragoza
- Guillermo Pérez Villalta. Esculturas*. Galería Estampa, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta. Esculturas*. Galería Fúcares, Almagro
- 1984** *Guillermo Pérez Villalta. Cuatro Jardines*. Galería Sen, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta. Caras*. Galería Estampa, Madrid
- 1983** ARCO'83, Galería Alençon, Madrid
- Copas, Oros, Espadas y Bastos*. Galería Palace, Granada
- Copas, Oros, Espadas y Bastos*. Galería del Ateneo, Málaga
- Copas, Oros, Espadas y Bastos*. Galería Magda Belloti, Algeciras, Cádiz
- Guillermo Pérez Villalta. Pintura 1979 -1983*, Salas Pablo Ruiz Picasso, Biblioteca Nacional, Madrid
- 1982** ARCO'82. Galería Alençon, Madrid
- 1979** *Guillermo Pérez Villalta. Obra 1976-1979*. Galería Vandrés, Madrid
- 1977** *Guillermo Pérez Villalta y Chema Cobo*. Galería Buades, Madrid
- 1976** *Guillermo Pérez Villalta. Obra 1974-1976*. Galería Vandrés, Madrid
- 1974** *Guillermo Pérez Villalta. Obra 1973-1974*. Galería Buades, Madrid
- 1973** *Guillermo Pérez Villalta*. Galería Daniel, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta*. Galería Juana de Aizpuru, Sevilla
- 1972** *Guillermo Pérez Villalta*. Galería Amadís, Madrid
- Guillermo Pérez Villalta*. Galería Trajano 35, Sevilla
- Guillermo Pérez Villalta*. Galería la Mandrágora, Málaga

Colecciones Públicas

CA2M. Museo Centro de Arte Dos de Mayo, Madrid

MNCARS - Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid

CAAC - Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla

Patio Herreriano-Museo de Arte Contemporáneo Español, Valladolid

CAC Centro de Arte Contemporáneo Málaga, Málaga

CAAM - Centro Atlántico de Arte Moderno, Las Palmas de Gran Canaria

ARTIUM Centro - Museo Vasco de Arte Contemporáneo, Vitoria

Colección La Caixa, Barcelona

Fundación Josep Suñol, Barcelona

Fundación Juan March, Madrid

Museo Colecciones ICO, Madrid

Museu d'Art Espanyol Contemporani, Palma de Mallorca

Banco de España, Madrid

Museo de Bellas Artes, Bilbao

Museo Municipal, Madrid

The Solomon R. Guggenheim Museum, Nueva York

Chase Manhattan Bank, Nueva York

Museo Marugame Hirai de Arte Español Contemporáneo, Japón

Amigos del Arte Contemporáneo, Madrid

Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla

Caja San Fernando, Sevilla

Colección Fundesco, Madrid

Colección Banco Zaragozano, Zaragoza

Diputación Provincial, Granada

Fundación Banco Exterior, Madrid

Instituto de Estados Unidos, Tánger

Museo de la Diputación Foral de Álava, Vitoria

Museo del Revellín, Ceuta

Palacio de San Telmo, Sevilla

Real Maestranza de Ronda

Real Maestranza de Sevilla

Fernández-Braso

G A L E R I A D E A R T E

Exposición

Galería Fernández-Braso

13 de noviembre, 2025 - 10 de enero, 2026

Calle Villanueva, 30. 28001. Madrid

Tlf.: +34 91 575 98 17

Catálogo

Edición: Galería Fernández-Braso

Textos: Guillermo Pérez Villalta

Transcripción y edición de los textos: Óscar Alonso Molina

Fotografías de las obras: Rafael Suárez

Retratos del artista: Matías Nieto

Imprenta: Gráficas IMTRO

Agradecimientos

Fernando Boix

Javier Sampalo

Óscar Alonso Molina

María Escribano

Horario

Lunes - Viernes: 10:00 - 13:45 / 17:00 - 20:00 horas

Sábado: 11:00 - 13:45 horas